

LA VERDAD

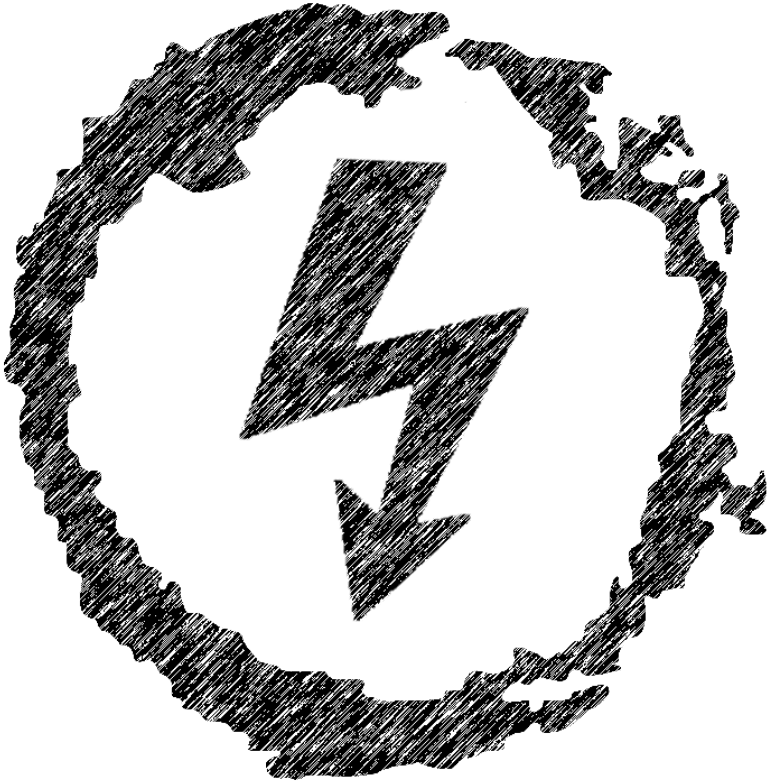
SOBRE LOS SUCESOS

DEL 5 DE SEPTIEMBRE
DE 1938



PRECIO: UN PESO

K U K L O X . X Y Z



K U K L O X . X Y Z

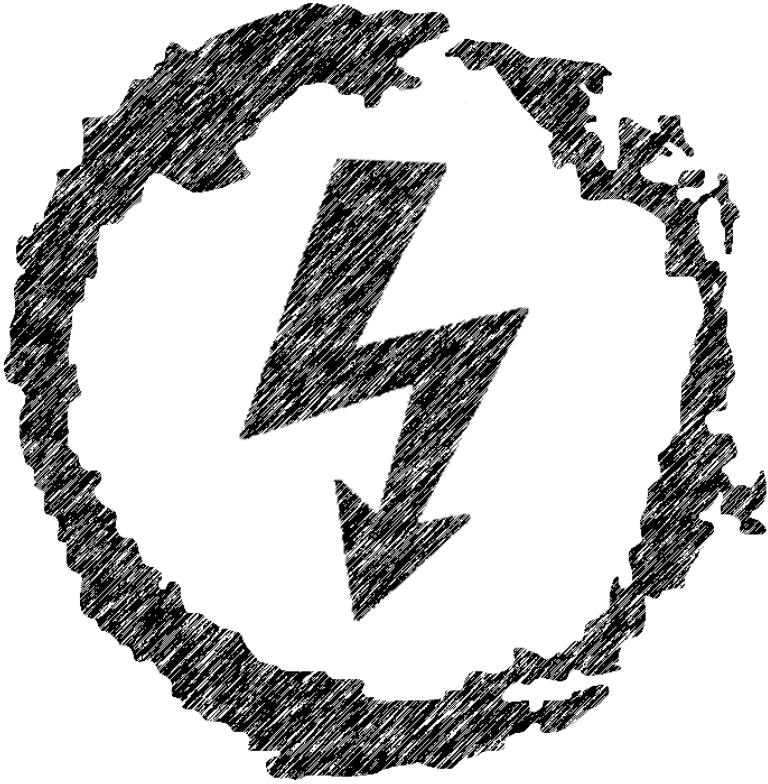
LA VERDAD SOBRE LOS SUCEOS

DEL 5 DE SEP-
TIEMBRE DE 1938



EDITORIAL
LIBERTAD

K U K L O X . X Y Z



K U K L O X . X Y Z

La Verdad sobre los Sucesos del 5 de Septiembre de 1938

Recopilación de los hechos

¡¡Sanción!!

El asesinato cobarde y a mansalva se ha consumado, sus inspiradores y ejecutores están gozando de todas las garantías y prebendas que el régimen que acaba de terminar otorgó a sus lacayos y sumisos servidores. La opinión pública de Arica a Magallanes exige JUSTICIA y un rumor sordo ayer, hoy exteorizado, con voz potente pide la sanción para los miserables.

Centenares de madres, hermanas y familiares de la muchachada, cegada por la furia de sus verdugos, clama por que la luz venga a esclarecer los delictuosos sucesos del 5 de Septiembre de 1938, estas voces agregadas a la protesta de todo un pueblo que está dispuesto por cualquier medio que esta masacre no quede impune y se vuelva al viejo procedimiento que siempre acompañó "estas cosas" de echarle "TIERRA AL ASUNTO".

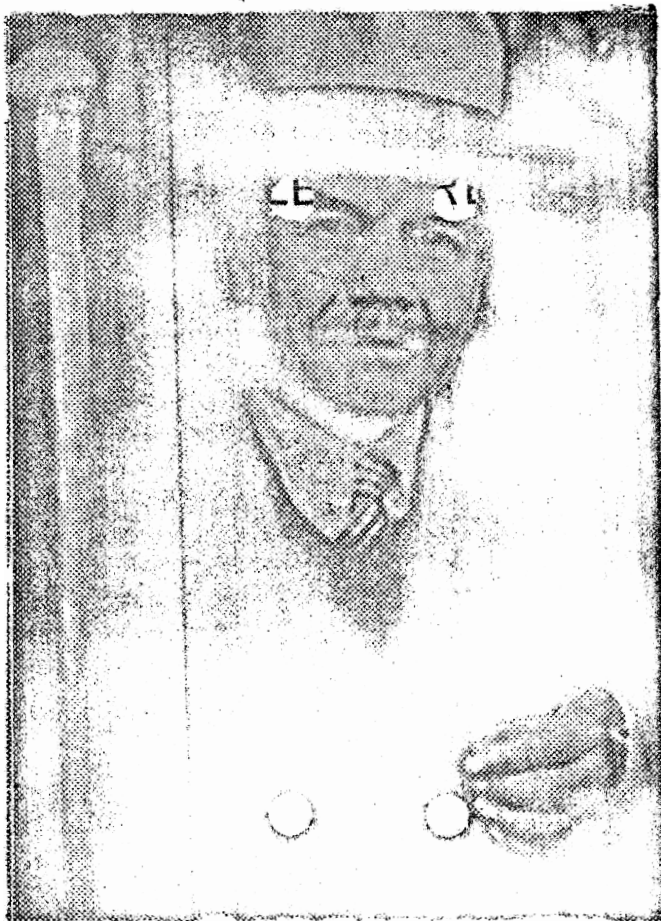
La promesa de S.E. el Presidente del Pueblo don Pedro Aguirre Cerda, quien en memorable discurso, a raíz de los dolorosos sucesos, dijo: "Por altos que sean los culpables de esta carnicería, caerán bajo la justicia inexorable". Así lo espera un pueblo

que depuso sus caudillos y justas ambiciones para ayudarlo en su campaña contra el candidato del oprobio y desvergüenza nacional que por dignidad de estas páginas no estampamos su nombre, para que así pudiera la justicia verdadera, administrar justicia.

La sangre aún tibia de los heroicos muchachos así lo exige ¡¡CAIGA EL QUE CAIGA!! Así también lo exige la soberanía popular...

R. S. R. (Repórter X)

El Presidente del Pueblo



Excelentísimo Don Pedro Aguirre Cerda
Presidente de Chile Libre. Prometió hacer justicia en los
sucesos del 5 de Septiembre de 1938. «Caiga el que caiga,
por elevado que haya sido su cargo será sancionado»,
Todo un pueblo lo espera... la soberanía nacional está
segura de la justicia del Presidente del Pueblo.

A LOS LECTORES

Este folleto de edición económica tiene una recopilación exacta de los dolorosos sucesos del 5 de Septiembre de 1938.

No es partidario de una ni otra tendencia y su recopilación, como sus vibrantes páginas de protesta y explicación de los hechos, están efectuados por personas adversarias a la ideología de los caídos, quienes sin sentimientos mercantilistas de ninguna especie y guiados solo por una protesta viril ante la masacre canalesca, han cooperado a nosotros.

LOS EDITORES.

Cómo sucedieron los hechos

El día 5 de Septiembre 1938 a las 12.20 horas de la mañana un grupo superior a sesenta muchachos, en su mayoría estudiantes de las diversas facultades universitarias, penetraron al edificio de la Caja de Seguro Obrero, ubicado en la calle Morandé esquina de Moneda, frente al Palacio de Gobierno de la República de Chile. Advertimos a nuestros lectores que el número exacto de los participantes en este «putch» nacistas, como asimismo sus nombres, ha sido imposible obtener con precisión en su totalidad. Rumores inconfirmados hasta la fecha ni tampoco desmentidos harían subir de 200 el número exacto de los participantes en este movimiento.

El grupo estaba dirigido por el joven Ricardo White que según el diario «Trabajo», edición suplemento brujo aparecido a raíz de la tragedia, desempeñaba accidentalmente el cargo de comandante de las Tropas Nacistas de Asalto.

Los muchachos que tomaban parte en esta acción habían sido instruídos previamente sobre su papel ha desempeñar y resueltos y valientes y guiados por su ardiente patriotismo de salvar a Chile, se lanzaron a la acción donde más tarde encontrarían horrorosa muerte.

Inmediatamente que el último de los hombres hubo traspasado el umbral de la puerta principal se procedió a cerrar con cadena y candado la puerta, en esos instantes apareció el carabinero de facción en ese punto, José Luis Salazar, que había acudido a las señas que hacía una vendedora de diarios ubicada en la esquina de la Caja, quien presentía que algo raro ocurría. El representante del orden desfundó su revólver para disparar contra los sediciosos y según las declaraciones de los sobrevivientes, éste hizo los puntos al nacistas Barraza, entonces su compañero Gerardo Gallmeyer, ayudante de White, disparó rápidamente su revólver, para así

salvar a su camarada. El carabinero Salazar cayó herido de muerte y arrastrándose llegó a la Intendencia de Santiago que queda frente al Seguro Obrero a dar cuenta a sus superiores,

Así murió el único representante del orden en los dolorosos sucesos del 5 de Septiembre 1938.

La toma de la Universidad de Chile

Simultáneamente a la misma hora que el grupo nazi entraba al edificio del Seguro Obrero, otro grupo superior a cincuenta hombres penetraba a la Universidad de Chile, que está ubicada en Alameda de las Delicias entre las calles San Diego y Arturo Prat, este grupo estaba dirigido por el esforzado paladín del nazismo en ese plantel educacional y candidato de dicho grupo a la Presidencia de la Federación de Estudiantes. Inmediatamente que ese grupo penetró al local universitario el público se percató que algo extraño ocurría en la vieja casona universitaria, testigo de cruentas luchas en defensa y baluarte de lucha de grupos de diversas ideologías, a los pocos minutos el público encontraba la razón a sus inquietudes, un camión cargado con tropas de carabineros sitió la Universidad procurando entrar por las puertas que dan al gimnasio por la calle A. Prat y asimismo por la puerta principal, las coloniales puertas de vieja y dura madera resistieron una vez más los embates de las fuerzas del «orden», parecían que ellas también, testigos mudos, solidarizaban con los sediciosos. De los altos la muchachada disparó algunos tiros, al parecer con fusil ametralladora, disparos al aire que despejaron a la calle A. Prat, esta acción fué la inicial a un nutrido tiroteo entre carabineros y nazistas que, a pesar de todo no causó bajas en ninguno de los bandos contrincantes:

La artillería domina los rebeldes

Cerca de las tres (3) de la tarde fuerza de artillería del Ejército de Chile se apostó en la Alameda de las Delicias frente a Bandera y procedió a disparar dos granadas que atravesaron el portón principal, ésta fué una notificación para la muchachada quien comprendió que la resistencia sería inútil, pues contra el fuego de artillería no había defensa posible dada la mala calidad de su armamento. Los sitiados abrieron la puerta principal y se entregaban a sus «vencedores», hasta ese instante no se habían producido ninguna baja entre los muchachos que ocupaban la Universidad y cuando la tropa de carabineros penetró al hall encontró a los sublevados manos en alto y sin armas. A pesar de esta actitud de los rendidos, la tropa de policía con fuero militar al mando de oficiales los atacó a culatazos y sablazos persiguiéndolos por corredores y pasillos. Estas escenas fueron fotografiadas y han visto la luz pública en las revistas «Zig-Zag», «Ercilla», «Hoy» y diarios de oposición de Santiago.

Las primeras víctimas

El diario «Trabajo» en su edición bruja, reproducida por la revista de prestigio continental «Hoy», en su suplemento del 29 de Noviembre de 1938, en su página N.º 40, dice, refiriéndose a la toma de la Universidad por las fuerzas del orden:

«En este primer estallido de brutalidad perdieron la vida siete universitarios que fueron acorralados en el patio del Rector y ametrallados, brazos en alto, por orden de un jefe de carabineros cuyo nombre se encuentra consignado en declaración escrita por testigos de la escena, y que nos reservamos (Coronel Juan

« Pezoá). Una vez rendidos los universitarios, habiendo
« quedado siete muertos en el recinto de la Universidad,
« fueron sacados los restantes a la Alameda, desarma-
« dos, y conducidos con los brazos arriba entre dos filas
« de carabineros».

Camino a Investigaciones

Así como las innumerables fotografías los reproducen brazos en alto, emprendieron por la Alameda de las Delicias hacia la calle Bandera, el camino a la Sección de Investigaciones, pero aún no habían recorrido la primera cuadra de esta calle cuando un ordenanza de carabineros dió una contra-orden de devolverlos a la Alameda de las Delicias para hacerlos entrar por la calle Morandé, con el objeto de que pasaran frente a la Caja de Seguro donde sus compañeros seguían atrincherados.

Se cumplió esta orden y los muchachos en la misma forma, brazos en alto, fueron llevados por el costado de la Casa de Gobierno y pasaron frente a la Caja en dirección a Investigaciones.

El desfile de la muerte

Cuando la muchachada llegaba a Morandé con Agustinas una nueva contra orden los hizo devolver en su recorrido para hacerlos entrar uno a uno al edificio de la Caja de Seguro y observamos que a cada detenido se le hizo un minucioso allanamiento, seguramente era un nuevo allanamiento. El público que presencié la entrada de estos jóvenes llenos de vida pudo después reconocerlos en los montones de carne humana que habían en los suelos y mesas del Instituto Médico Legal.

FUE EL...?



Ex-Presidente de la República

Arturo Alessandri Palma, que en la noche del 30 de Septiembre de 1938 en discurso radiado asumió toda responsabilidad en los trágicos sucesos del 5 de Septiembre. El país, de un extremo a otro, condenó su acción, y el 25 de Octubre en plebiscito memorable dió su fallo condenatorio.

Empieza la masacre

Cerca de las 16,45 horas se sintieron unos gritos estentóreos, unos alaridos que no se podrían describir, agrega el doctor Moisés Díaz, de los Servicios de la Asistencia Pública, quien en varias ocasiones trató de auxiliar a los heridos y se le impidió.

Agrega el mismo médico que en «ese momento» se dió a la Asistencia Pública la orden de irse, con estas palabras:

“Que se vaya la ambulancia y no espere más heridos, los que quedan serán repasados, luego dejarán de aullar estos canallas”.

(Suplemento revista «Hoy», pág. 41, Nov. 1938).

Cumplimiento de la orden

Más tarde fué el «repasamiento» y la «orden fué cumplida».

El cortejo macabro

Después los autos camiones del Instituto Médico comenzaron su penosa tarea y fué así como hasta altas horas de la noche continuó el cortejo macabro de los cuerpos de los valientes muchachos que hasta pocas horas antes estaban llenos de vida y optimismo en el mañana.

En la morgue

Durante los días que precedieron el 5 de Septiembre una muchedumbre superior a 5.000 personas hacían largas colas con el objeto de entrar a los pabellones de

la morgue para reconocer sus deudos o amigos caídos en la fecha trágica, los hombres contenían su ira y en sus facciones una buella de rabia marcaba cual era el pensamiento de esos ciudadanos ante la infame masacre de muchachos rendidos y desarmados. Mujeres, ancianas, jóvenes, madres, hermanas, novias quizás, desmayábanse ante la imposibilidad de identificar sus deudos, tal era el hacimiento de cuerpos despedazados, cabezas separadas del tronco, pedazos de brazos, algunos con las manos crispadas, más allá un muchacho que aún tenía el gesto de dolor, tenía su cuerpo perforado por cerca de diez y siete heridas a bala, todas acusando la corta distancia en que fueron disparadas, algunas tenían la deflagración de la pólvora a su alrededor. ¡Oh! Justicia humana...

Otro más allá botado en el suelo como la mayoría de sus compañeros, su rostro como su cuerpo morado con un gran agujero a bala en el corazón, con los brazos abiertos y la ropa endurecida por la sangre coagulada, a su lado un camarada cuyo rostro era imposible identificar debido a sus grandes cortes de arma blanca; además su torax acribillado, demostraba que un fusil ametralladora había sido el cumplidor de la salvaje orden.

Otros ostentaban balazos detrás de la sien y heridas de arma cortante, el de más allá había fallecido de un balazo en la frente y tenía todos los tendones al aire, una mano casi arrancada de cuajo, la rigidez cadavérica de otro cuerpo mantenía los brazos en alto en impresionante actitud de suplica, de las manos extendidas. Por respeto a nuestros lectores y familiares de la valiente muchachada no continuamos el relato de ese espectáculo dantesco que una muchedumbre presenció en silencio y que sólo alternó aquél los sollozos de una madre o hermana.

En las puertas del Palacio de la Muerte

Hemos dicho que a los días que siguieron al 5 trágico una multitud de todas las clases sociales luchaba por entrar al pabellón central del Instituto Médico Legal, fué entonces cuando presenciábamos escenas que la pluma se resiste a escribir. Una viejecita ya enlutada, pegada a la reja y presa de un fuerte ataque, había costado trabajo arrancarla del lado del cadáver de su hijo...

Un padre anciano que crispaba sus puños al conocer a su hijo en el montón de carnes destrozadas a golpes de sable, bayoneta y acribillado a balazos...

Un desfile interminable de furgones de empresas funerarias enviadas por los deudos de los cuerpos mutilados que habían logrado reconocerlos, daba al ambiente un aspecto más triste.

Bajo los cipreses del cementerio

El día 10 de Septiembre se efectuaron los sepelios de algunas de las víctimas de la monstruosa masacre del 5, una gran masa humana se había congregado frente a la morgue, y cuando el primer ataúd fué sacado como obedeciendo una consigna abrió calle en medio de un religioso silencio interrumpido por los sollozos cortantes de algún deudo de las víctimas. El cortejo avanzó lentamente hasta el Cementerio General. Una vez en el atrio de la Necrópolis fueron colocados en los pequeños carros mortuorios y sólo un vibrante «VIVA CHILE» rompió el silencio de la imponente ceremonia, este grito fué coreado por toda la inmensa concurrencia. Después fueron llevados a la capilla del panteón y de ahí trasladados al interior para darles piadosa sepultura, en este recinto la muchedumbre levantó los brazos en alto imitando el ademán trágico de los infortunados muchachos.

un viento frío sacudió los presentes y agitáronse los cipreses centenarios del viejo cementerio.

Lo que dijo la prensa

No necesitamos decir a nuestros lectores que la prensa llamada derechista no sólo justificó la represión del movimiento, sino que además emitió opiniones dignas de chacales o negreros de la peor especie, en una palabra, se identificó con el régimen de opresión que gobernó durante 6 años este país

Los diarios de izquierda unánimemente, tanto partidarios como adversarios del nazismo, estamparon su protesta, como asimismo destacados hombres públicos de oposición. Entre estos se destacaron Horacio Hevia Labbé, Santiago Labarca, Emilio Rodríguez Mendoza, Juan B. Rossetti, Arturo Natho D., Federico Vergara Vicuña, Ismael Edwards Matte y el distinguido poeta Carlos Prendez Saldías, cuyo vibrante artículo «CANALLAS!!», aparecido en el diario del pueblo «La Opinión» del 9 de Septiembre de 1938, reproducimos en las páginas de este folleto de recopilación histórica.

Una mención especial merece el distinguido periodista don Anibal Jara Letelier, Director del Diario «La Hora» quien con valentía encaró los dolorosos acontecimientos desafiando la furia de los «desorientados» que gobernaban el país. A su valor, a su rectitud y claridad se debe en gran parte el sonado triunfo de las fuerzas de la oposición el 25 de Octubre, desde su barricada, las páginas del Diario «La Hora» señaló al pueblo su deber y luchó hasta conseguir el sentimiento de todo un pueblo UNIÓN... UNIDAD...

En homenaje a este modesto periodista y gran escritor, nos complacemos en reproducir el sensacional y dramático artículo de su pluma brillante, «Mirando ha-

cia arriba», aparecido en el diario de su digna dirección, «La Hora», del 12 de Septiembre de 1938.

¡C A N A L L A S !

Por Carlos Prendez Saldías. (De «La Opinión» del 9 de Septiembre de 1938).—Cualquier hombre puede convertirse en criminal, cegado por una pasión alta o mezquina. Porque pasiones hay que enaltecen al hombre, aunque así no lo comprendan los menguados ni los de corazón estrecho y mente sin ejercicio.

Los estudiantes que dieran la asonada el lunes último, con la intención infantil de derrocar al Gobierno que soportamos, iban tras de un ideal que era su norte y su esperanza alucinada. Se jugaban la vida con inconsciencia jubilosa, perturbados acaso por prédicas incontraladas.

No es la ocasión de averiguar qué doctrina ilusa o qué hombres pusieron la inquietud en sus mentes juveniles. Basta con anotar el desenfado de su gesto —equivocados para muchos y para mí, que repudio con asco todas las tiranías— basta con señalar la resolución con que se dieron a una lucha que imaginaron salvadora para su patria, basta eso para que todo hombre de alma limpia se incline respetuoso ante la evocación de su inútil sacrificio.

Pero si cualquier hombre, aún el más puro y de espíritu más cultivado, puede convertirse en criminal cuando lo empuja una pasión incontenible, las autoridades de un país civilizado no pueden ejecutar actos de bandidaje. Cuando se está dirigiendo —bien o mal— los destinos de una nación en que no hay cafres, no puede atropellarse la dignidad humana como lo hicieron las autoridades de Chile al reprimir la asonada de los estudiantes nacistas.

Fué él...?



Luis Salas Romo
Ex-Ministro del Interior del Presidente Alessandri

K U K L O X . X Y Z

Eso denigra a la especie. Eso anula el sentimiento de respeto que debe inspirar la autoridad a los que la eligieran para su resguardo.

Ese ultimar a sangre fría, con ensañamiento de bebedores de sangre, a una muchachada idealista que levantó los brazos cuando se supo dominada por la fuerza, arranca este solo grito a mi corazón de poeta: ¡CANALLAS!

C. P. S.

MIRANDO HACIA ARRIBA

Por «Ayax» (Anibal Jara L.). Del diario «La Hora» 12 de Septiembre de 1938 — Pasa primero Yuric con las manos arriba, con su pobre abrigo de estudiante, le siguen Maldonado, los Thénnet. Marchan impávidos entre carabinas legales, ya ausentes del mundo que se acumula en las aceras, en las ventanas. Pero ninguno es más símbolo que ese muchacho adolescente, pálido, que pasa mirando hacia arriba, hacia los pisos altos de la Caja, donde sus compañeros están batiéndose

¿Qué pasa? Alarga el cuello, echa atrás la cabeza y pasea los ojos llenos de ansiedad por las enigmáticas ventanas. No piensa que va a morir. Está caminando la última milla de la vida. Un niño de cinco años podría contar los pasos que le faltan para no andar nunca más. Pero a él no le interesa sino lo que ocurre allá arriba, donde hay otros locos como él, batiéndose, cayendo. No le importa su destino, no mira hacia adelante, mira hacia arriba, con la obscura esperanza de ver a alguien de los suyos en este mundo bárbaro de pólvora y de rifles que se ha desencadenado.

La ancha plaza de cemento está solitaria. Todo es gris. No circula más que la ley, la tremenda ley ar-

mada de carabinas, lista para el crimen. La ley hace el crimen, decía San Pablo. Lo crea, lo elabora. Hace del Gólgota un acto legal. A Pilatos le basta una palangana de agua para lavarse sus manos velludas como Códigos. Los jueces del Sanhedrin sonríen jugando con la muerte.

«No somos nosotros los que matamos a este hombre, dicen. Es la ley».

La ley es la ley. Pero la ley es también a veces el crimen. Cien palanganas de agua no bastan a veces para lavar el rastro que deja la ley enfurecida, atemorizada, llena de pavor.

Estoy viendo en las fotografías el rostro deslumbrante de este adolescente que va a morir; es en la juventud donde la muerte tiene toda su pavorosa y magnífica belleza. Es la muerte joven, sin pestilencias.

La puerta de reja se ha cerrado tras el paso de los muchachos que llevan sus manos en alto. Adentro está la ley corriendo despavorida, vomitando metralla, blandiendo espadas implacables. La plaza de cemento ha quedado envuelta en una soledad de pesadilla. Arriba flamea una bandera blanca. Se siente el tableteo de una ametralladora. Luego el silencio. Desde las azoteas lejanas, la muchedumbre contempla el espectáculo del circo romano. El edificio de la muerte está cerrado, mudo. Se ha traspasado a la muerte. Hay un silencio patético, como si fuera a ocurrir algo extraordinario. Y ocurre. Retumban las descargas adentro. Nuevo silencio. Nuevas descargas.

El muchacho que miraba hacia arriba ya no volverá a mirar más. Se ha quedado con los ojos inmóviles, como si mirara, nada más. Sus compañeros se han quedado también inmóviles, con los brazos extendidos, como si fueran a abrazar a una mujer.

Están en su actitud final, definitiva. Desde el obscuro fondo desatentado de una locura, ha surgido de repente, con la muerte brutal y monstruosa, la gloria separadora.

El que miraba hacia arriba seguirá mirando y los que quedaron con los brazos extendidos, seguirán con sus brazos en alto, como los que le alargaba Peer Gynt a Ingrid, antes de partir.

Brazos rígidos, como ramas de «abetos», dice el poema.

La masacre en el Parlamento

La cobarde masacre de muchachos indefensos, por parte de las fuerzas del orden, conmovió todos los sectores y capas sociales del país, en el Parlamento Chileno se levantaron voces autorizadas, en nombre de los diferentes partidos populares adversarios del nazismo ocuparon la tribuna sus más destacados personeros: Juan Bautista Rossetti, el dinámico Diputado, quien en parte brillante de su discurso dijo: «No se pide clemencia ni justicia, sino solamente que el Gobierno publique la lista de los muertos».

Morales Beltrami, el joven y talentoso Diputado radical, dice: «Que aún tiene la impresión del espectáculo que acaba de presenciar en la morgue. Están esos niños «cribillados a balazos y bayonetazos en forma salvaje e inhumana. Y esos niños fueron llevados al Seguro Obrero para ser asesinados. Sólo pido que los diputados de las derechas vayan a la morgue y vean el espectáculo a que se ha referido».

«Sólo la matanza de Lo Cañas ha indignado tanto al país como esta del lunes último en la Caja de Seguro Obrero», dijo el Senador Socialista don Guillermo Azócar.

González Videla, Radical y Presidente de su partido, también levanta su voz en términos enérgicos para con-

denar el frío asesinato de jóvenes indefensos, su voz autorizada y prestigiada en más de cien combates parlamentarios es oída en religioso silencio.

En el sector derechista

Ahí sentados en sus bancos está la pobre representación parlamentaria derechista, de vez en cuando alzan una voz débil que parece que la sangre de las víctimas apagara, junto a ellos haciendo el miserable papel de sirvientes de un régimen agonizante están los tristemente célebres miembros del PARTIDO DEMOCRATA, conocidos en la opinión pública como «LOS MAMOCRATAS», ellos, los trasfugas de su clase, pertenecientes a la especie criolla de «piojos resucitados», también condenan la subversión y aliados a sus amos protestan del calificativo de «asesinos» con que los señala la opinión del país.

Facultades en vez de «Justicia»

Cuando el país estaba aún conmovido con la represión del «putsch», y un impresionante y extraño silencio de la Moneda sobre los dolorosos sucesos del 5 de Septiembre, un oficio del ejecutivo al legislativo solicitando FACULTADES EXTRAORDINARIAS para «sofocar» un levantamiento «Ibañista-nacista», provocó las iras del público que esperaba una declaración sobre los sucesos que habían segado la vida a más de doscientos muchachos. Mientras tanto las conjeturas del público eran cuál «ES EL CULPABLE», unos señalaban al general HUMBERTO ARRIAGADA VALDIVIESO, alias «El Chueco Arriagada»; otros al Senador Fernando Alessandri Rodríguez, hijo de S.E. y participante activo en la dominación de los sedic

ciosos, otros al general de ejército Jorge Bari M., pero este jefe del Ejército de Chile, en una comunicación oficial que vió la luz pública el 9 de Septiembre de 1938, decía que: él asumió el cargo de Jefe de la Plaza de Santiago «con mando efectivo sobre las fuerzas de Marina, Aviación y Cuerpo de Carabineros, además de las propias, después de las 18 30 horas de ese día 5». De consiguiente el suscrito responde de los actos verificados por tropas del ejército durante todos los acontecimientos. De las demás fuerzas, sólo a partir de las 18 30 horas, en que asumió el mando de la Plaza.—Firmado, Jorge Bari M., Cde Jefe II Div. Ejto.

Esta declaración oficial de este alto jefe de nuestro Ejército, llevó la tranquilidad a los espíritus, no era nuestro glorioso Ejército de Chile el mezclado en la masacre más infame que tenga conocimiento la historia de nuestra patria, que llenó de oprobio el continente americano y manchó el prestigio universal de nación democrática de nuestro país.

¿Quién era entonces el culpable?

Una voz que recorría todo el territorio de Arica a Magallanes, señalaba al responsable y autor de la masacre frase: «QUE NADIE SALGA CON VIDA DEL SEGURO OBRERO»; partidarios y adversarios lo señalaban, parecía que obedecían a una consigna de antemano, el medio de sofocar la revuelta tenía una factura, algo así como una Marca de Fábrica conocida y recordada con terror por la clase obrera del sur y del norte del país, San Gregorio, La Coruña, Lago Buenos Aires, incendio en masa en un teatro del lejano Magallanes, Alameda de las Delicias, Rancuil, Lonquimay, su procedimiento eran los mismos, su modo de operar idéntico, era el mismo hombre que cuando ocurrían estas

dolorosos hechos estaba en el solio de los Presidentes de Chile, era la huella imposible de negar, era el mismo rastro del delincuente conocido, al cual se sorprende nuevamente reincidiendo en igual delito, era él...

Arturo Alessandri, Presidente de Chile

En la noche del 30 de Septiembre, antes de expirar la vigencia de la censura periodística establecida por la Ley de Facultades Extraordinarias, el Presidente de la República, Excmo Señor Arturo Alessandri Palma, frente a un micrófono pronunció un largo y extenso discurso radiofundido a todo el país y extranjero, en el cual abordó los sucesos del 5 de Septiembre y el papel que había correspondido a él como fiel «Defensor de la Constitución y las Leyes» y defensor de las Instituciones Fundamentales de la República; después de explicar todo el motin y su gestación y la participación que en él habría tenido su eterno enemigo el General Carlos Ibáñez del Campo y Jorge González, jefe del M. N. S., dijo: «ASUMO TODA LA RESPONSABILIDAD, fué una medida de guerra necesaria en aquellos momentos de apremio y por muy dolorosa que parezca...»

Así el señor Alessandri Palma, miembro de la Liga de los Derechos del Hombre de Francia, justificaba la más horrenda masacre que tenga conocimiento la historia y empañaba una vez más su nombre y su prestigio de «luchador social» en una orgia de sangre joven e inocente.

La mordaza

Después de agitadas sesiones la Honorable Cámara aprovechando la mayoría incondicional que justificó siempre todos los negociados y atropellos del régimen

que, para suerte de la república ya terminó, aprobaba las **Facultades Extraordinarias** el lunes 12 de Septiembre a las 20 horas y eran promulgadas a los 25 minutos después, para ello se habían tomado todas las medidas del caso, como ser, aquellas que permitieran poner en funciones inmediatas la Ley Mordaza. La edición del 12 de Septiembre del «Diario Oficial» fué publicada expresamente en la noche como a las 22 horas con el texto de la nueva Ley que venía a agregar una nueva afrenta a la dignidad ciudadana;

El país debe recordarlos y nunca olvidarlos

A los miembros de los diferentes partidos de «orden» de fusil ametralladora y todo elementos de represión, a los Pedro Cárdenas, a los Cifuentes, Rivera Baezas, Alessandri, Estay, etc., ellos, con sus votos, contribuyeron a amordazar al país y justificaron con tal Ley «LA MASACRE IGNOMINIA DE AMERICA».

Relegaciones y atropellos

Con la dictación de la Ley Mordaza se atropelló a la prensa y fueron sometidas a estricta censura toda clase de publicaciones que defendían o publicaban fotografías con los dolorosos acontecimientos. Ex-Presidente de la República, diputados, senadores, abogados, escritores, periodistas obreros, estudiantes, etc., etc., fueron llevados a las masmorras de las cárceles e islas del país. El régimen se defendía de un «supuesto complot» y no querían comprender o trataban de engañarse con movimientos brujos que sólo en sus mentes atormentadas existían que era LA SANGRE INOCENTE LA QUE LOS AHOGABA.

El General de la Derrota



Humberto Arriagada V.

La opinión pública lo conoce, nosotros también... eso basta.

¿Cuál fué el número exacto de los caídos?

Voces autorizadas en la Cámara solicitaron la lista oficial, ésta no llegó jamás ni llegará, diarios, revistas y publicaciones de toda especie solicitaron la lista oficial, ésta no llegó ni llegará jamás; personas de todas las clases sociales la solicitaron, nada, nada, un mutismo fué la respuesta a sus peticiones, pero nosotros podemos decir que así como dice la gente que en las noches cuando el silencio envuelve en sus fundas la Plaza de Cemento y el edificio donde está LA TORRE DE LA SANGRE, unas sombras que asemejan brazos en alto salen por el edificio trágico para disolverse en el balcón donde tiene el dormitorio el Presidente de todos los chilenos, nosotros decimos que más de un viejo panteonero contará más tarde la verdad y sólo la verdad de esto, y dirá que en las altas horas de la noche furgones oficiales arrojaron pesados sacos que parecían que contenían cuerpos despedazados en la foza común, sepultura de los «sin nombre», de los parias de esta tierra que siempre lo dan todo y no tienen nada. Ellos, que mil veces dieron su sangre generosa para salvar a Chile, que regaron con su sangre generosa los campos del norte para darle al país las ricas salitreras que otros sin esfuerzo ni asco vendieron al extranjero, ellos también en gesto que los honra participaron en el movimiento que fué sofocado por hombres sin corazón ni mentalidad...

Por eso decimos, con el tiempo el viejo panteonero dirá la verdad: «En las altas horas de la noche furgones oficiales llegaron con sacos pesados que contenían cuerpos despedazados y los arrojaron a la sepultura de los sin nombre: «LA FOSA COMUN».

Un Jefe valiente

Jorge González von Marée, jefe indiscutible del Nacionalismo Chileno confesó ser el inspirador del movimiento fracasado y en carta memorable, con un gesto de hombría poco común en nuestra patria donde la costumbre de sacarle el cuerpo y recurrir al manoseado expediente de la «macuquería» es cosa corriente, asumió la responsabilidad en la gesta del heroico movimiento.

Damos a continuación el texto íntegro del valiente manifiesto.

«A mis compatriotas:

En presencia de los dolorosos acontecimientos del lunes, cumplo con el deber de dar una explicación al país acerca de ellos:

Declaro categóricamente que soy el único responsable de lo ocurrido.

Aunque factores incontrolables hicieron que el conato revolucionario se produjera en un momento casi imprevisto, no puedo dejar de reconocer que personalmente fui su inspirador. Tenía yo el firme convencimiento de que sólo mediante un movimiento de fuerza sería posible obtener para el país un Gobierno que otorgara al pueblo las garantías electorales que le son indispensables para la libre exteriorización de su voluntad en las urnas, y es por esto que no titubeé en dedicar, en los últimos meses, todas mis energías a la preparación de un movimiento de esa índole. Para realizarlo, contaba con la cooperación de varios regimientos, cuya oficialidad había ofrecido su concurso para cualquiera acción que fuera dirigida a establecer un Gobierno que garantizara una libre elección del futuro Presidente de la República.

Declaro solemnemente y bajo mi palabra de honor que el señor Carlos Ibáñez no sólo no tuvo ninguna participación en el golpe del 5 de Septiembre, sino que, impuesto sólo a última hora de él, se manifestó decidi-

damente contrario a su realización. Otro tanto debo decir del coronel, don Tobías Barros y de los demás dirigentes de la Alianza Popular Libertadora, ninguno de los cuales tuvo el menor conocimiento de lo que iba a acontecer.

Declaró también que ninguno de los dirigentes del Movimiento Nacional Socialista estaba en antecedentes de lo que se preparaba, pues, siempre me entendí personal y directamente con el hombre de mi confianza que organizó el complot.

No es mi ánimo aminorar la gravedad de lo sucedido, y me resigno de antemano a sufrir por ello, la condena que legalmente me corresponda. Pido, si, a mis compatriotas, que no juzquen mi conducta con criterio mezquino y que no duden de que la grave culpa que en estos momentos pesa sobre mi, no ha sido el resultado de un incontrolado impulso de ambición sino que la consecuencia fatal de un régimen que lleva la desesperación popular hasta el frenesí.

A los miembros del M. N. S. que con tanto fervor y abnegación me siguieron incondicionalmente durante varios años y que con estoicismo ejemplar afrontaron la lucha cobarde y ruin con que nuestros adversarios pretendieron aniquilarnos, les expreso mi más honda gratitud por la fe y la confianza jamás desmentidas que supieron demostrarme, y si hoy se sienten ellos defraudados por mi actuación, les ruego crean que soy sincero al decirles que en todo momento hice lo humanamente posible por mantener incólumes nuestros ideales y conducirlos al triunfo.

Después de lo sucedido, no me considero con autoridad moral para continuar al frente del Movimiento, motivo por el cual hago desde este instante, dejada

del cargo que ocupé, durante casi siete años, por la voluntad unánime de mis compañeros de ideales. Pero, cualquiera que sea la suerte que el destino depare a nuestra causa, ruego a mis camaradas que por nada abduquen de los principios que tengo a orgullo haberles inculcado con mi ejemplo personal, pues, deben ellos estar seguros de que, por negro que se presente para la patria el futuro inmediato, aquellos ideales y principios, habrán de imponerse tarde o temprano sobre esta tierra tan querida.

Al General Ibáñez y a los dirigentes y militantes de la Alianza Popular Libertadora, les pido escusas por el mal que, contra toda mi voluntad, he inferido a la gran causa que ellos sustentan. La noble figura del General en nada ha podido empañarse con estas incidencias, ya que, lo repito, ninguna responsabilidad le cabe en ellos.

Pido igualmente a los padres y parientes de los nacistas caídos en los recientes sucesos, que no juzguen con excesiva acritud mi conducta y sírvales de consuelo en su dolor, el soberbio ejemplo que los caídos han dado, con su sacrificio, a estas generaciones moralmente podridas. La sangre por ellos derramada no será perdida, pues, estoy cierto de que no se halla distante el día en que la redención popular, en cuyo altar rindieron sus vidas, será una esplendorosa realidad.

Colocado, por la ley inexorable del Destino, en el más duro y doloroso trance de mi vida, manifiesto a mis adversarios de todos los campos políticos que les perdono el mal que personalmente me han hecho. Nunca fué mi costumbre lamentarme de las ofensas y vejámenes de todo orden de que tan gratuitamente

me hicieron víctima, y no les conservo rencor por ello.

Me entrego voluntariamente a la justicia de los hombres, y por implacable que sea el veredicto que ella pronuncie en mi contra, tengo confianza plena en que me habrá de absolver la justicia de Dios.—(Firmado).—JORGE GONZÁLEZ.

REPORTER X.

